

Rosario de los Siete Dolores

Aunque la devoción a Nuestra Madre Dolorosa ha sido siempre practicada por los Católicos. La recitación del santo Rosario de los Siete Dolores fue originada por los Padres Servita en el siglo trece. Santa Brígida también practico la devoción a Nuestra Señora de los Dolores. En 1982 cuando nuestra Señora se apareció en Kibeho, Ruanda, a el visionario, Marie Clarie Mukangango, y le dijo que este Rosario había sido casi totalmente olvidado por los creyentes y seria su misión en la vida el reintroducirlo al mundo. Nuestra Madonna pidió que este Rosario, junto con el Rosario tradicional, sea rezado regularmente. Las apariciones de Nuestra Madre en Kibeho fueron aprobadas el 29 de Junio del 2001.

El Rosario de los Siete Dolores medita los más importantes Dolores que Nuestra Señora sufrió en vida. El Rosario de los Siete Dolores empieza con un ferviente Acto de Contrición. Como el Santo Rosario, el Rosario de los Siete Dolores es un “Rosario de cuentas”. Las cuentas están diseñadas para mantener un conteo de las oraciones. Las cuentas son organizadas en siete partes de siete cuentas cada uno. La primera cuenta de cada set de cuentas representa uno de los Siete Dolores. El “Padre Nuestro” es rezado en esa cuenta. Las siguientes siete cuentas se usan para rezar el “Ave María”. En otras palabras, el Rosario de los Siete Dolores consiste en un “Padre Nuestro” y siete “Aves Marías” por cada uno de los Siete Dolores.

Séptimo Dolor de María

Jesús es puesto en el Sepulcro - Juan 19:39-42

“Jose de Arimatea y Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe. Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie. Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.”

Aunque el evangelio de San Juan no lo menciona, imaginamos que Nuestra Señora arregló el cuerpo de Jesús. Antes de dejar la tumba, miró una vez más a su querido Hijo y salió.

Reflexión: Aunque nuestra Madre sabía que Jesús resucitaría el domingo, su corazón quedaba desolado por ver el Cuerpo roto de Jesús. Señora mía, aunque siempre fuiste limpia de pecado, sufriste más que cualquiera otra persona. Aceptaste el sufrimiento y el dolor con amor y valor. Sentiste Su dolor. Enséñanos aceptar nuestros dolores y penas con valor, para que siempre sigamos tus pasos. Esa es la lección de tus siete dolores.

Piadosísima Madre, recuérdanos siempre los Dolores de tu Hijo, Jesús.

Padre Nuestro, Ave María (siete veces)

Oración Final: Madre Dolorosa, cuyo corazón sufrió tanta tristeza, te suplico que por los meritos y las lagrimas que derramaste, que nos des a todos los pecadores la gracia de verdadera sinceridad y arrepentimiento. Amén.

Sexto Dolor de María

**Nuestra Señora recibe el Cuerpo de Jesús –
Marcos 15:43-45**

“Vino José de Arimatea, miembro prominente del concilio, que también esperaba el reino de Dios; y llenándose de valor, entró adonde estaba Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilatos se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. Y comprobando esto por medio del centurión, le concedió el cuerpo a José, quien compró un lienzo de lino, y bajándole de la cruz, le envolvió en el lienzo de lino y le puso en un sepulcro que había sido excavado en la roca; e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.”

Después que la gente regresara a sus casas, hubo un gran silencio. Nuestra Madre miró al cuerpo muerto de su Hijo. Jesús fue bajado de la cruz, mientras María esperaba para tomarlo entre sus brazos. Considera el indescriptible dolor que rompió su corazón y su alma. Ella lo abrazó tiernamente y después se sentó al pie de la cruz mientras lo sostenía en sus brazos.

Reflexión: Te agradecemos, Querida Madre, por tus sufrimientos mientras yacías ante tu hijo agonizante para consolarlo en la cruz. Es aquí donde te convertiste en nuestra madre. Te convertiste en la Madre de todo el Mundo. Te suplicamos que seas nuestra avocada ante el trono de misericordia y gracia. Te agradecemos por Jesús, y te agradecemos, Jesús, por darnos Tu Madre.

Piadosísima Madre, recuérdanos siempre los Dolores de tu Hijo, Jesús.

Padre Nuestro, Ave María (siete veces)

Promesas de Nuestra Señora

Nuestra Señora dijo a Santa Brígida de Suiza que concedería siete gracias a quienes la honraran todos los días meditando en Sus Siete Dolores:

1. Les concederé paz a sus familias.
2. Serán iluminados sobre los misterios divinos.
3. Los consolaré en sus dolores y los acompañaré en sus trabajos.
4. Les concederé todo lo que me pidan siempre y cuando no sea contrario a la voluntad de mi Divino Hijo o a la salvación de sus almas.
5. Los protegeré contra el enemigo infernal y los protegeré cada instante de sus vidas.
6. Los asistiré en el momento de su muerte; verán la cara de su Madre.
7. He obtenido la gracia de mi Divino Hijo, para los que propaguen la devoción a mis lágrimas y dolores, serán llevados directamente de esta vida terrenal a la felicidad eterna ya que todos sus pecados serán perdonados y mi Hijo y yo serán su consuelo y gozo eterno.

Nuestra Señora también le dijo a Marie Claire, una de los tres visionarios de Kibeho, que con la recitación del Rosario de sus Siete Dolores:

- ❖ El corazón más duro cambiara.
- ❖ Se libran de obsesiones y adicciones.
- ❖ Entenderán las debilidades que llevan al pecado.
- ❖ Encontrarán las fuerzas para arrepentirse y convertir sus corazones
- ❖ Rezando de corazón, obtendrán cualquier cosa que pidan.

Dentro del librito hay sugerencias para meditaciones para cada dolor. No se requieren al rezar en privado. Es suficiente simplemente pensar y meditar sobre cada dolor.

Acto de Contrición

O mi Dios
Me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido
Porque por mis pecados he perdido el
Cielo y merecido el infierno
Pero mucho más porque por mis pecados he ofendido a
ti que eres infinitamente bueno y digno de todo mi amor.
Propongo firmemente con la ayuda de tu gracia
confesar
Mis pecados, cumplir la penitencia que me fuera
Impuesta y emendar. Amen.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo
Santificado sea tu nombre
Venga tu reino
Hágase tu voluntad
En la tierra como en el cielo
Danos hoy nuestro pan de cada día
Y perdona nuestras ofensas
Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden
No nos dejes caer en tentación
Y líbranos del mal. Amen

Ave María

Dios te salve María, llena eres de gracias
El Señor es contigo
Bendita eres entre todas las mujeres
Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús
Santa María, Madre de Dios,
Ruega Señora por nosotros los pecadores
Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Quinto Dolor de María **Crucifixión Muerte de Jesús** **Juan 19:25-27**

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre y al Discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre: --Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al Discípulo: --He ahí tu madre. Y desde aquella hora el Discípulo la recibió en su casa.”

Cuando Jesús y María llegaron al Calvario, sintió la humillación de su Hijo cuando sus torturadores lo desnudaron. Qué dolor sintió cuando Jesús fue tendido sobre la cruz. Cuando clavaron los clavos en sus pies y manos, sintió los golpes en su corazón. Un río de su Preciosa Sangre salió de su cuerpo. Al levantar la cruz y ponerla en el hoyo que excavaron, el dolor estremeció todo Su cuerpo como fuego líquido. Jesús aguantó tres largas horas tendido en la cruz. Después murió. Sin embargo, para tener certeza que había muerto, el centurión atravesó con su espada su costilla así que los preciosos contenidos manaron de su Corazón Santo –Sangre y Agua!

Reflexión: Querida Madre, danos una idea de la valentía que tuviste en tus sufrimientos para que nosotros podamos unir nuestros sufrimientos con los tuyos para la gloria de Dios.

Piadosísima Madre, recuérdanos siempre los Dolores de tu Hijo, Jesús.

Padre Nuestro, Ave María (siete veces)

Cuarto Dolor de María

María encuentra a Jesús llevando la Cruz al Calvario

Después del encuentro con Poncio Pilatos y el abuso físico que aguantó en las manos de Sus acusadores, Jesús fue llevado al Calvario donde lo crucificaron. María siempre estuvo al lado de su Hijo, esperando la venida de su querido Hijo. Cómo le deben haber dolido todos los insultos dirigidos a su hijo, Jesús. Tal vez también se burlaron de ella. Qué miedo debió de haber sentido al ver los clavos, el martillo, la cuerda, y todos los instrumentos que matarían a su Hijo. Después que pasaron los verdugos con sus instrumentos, María miró a Jesús, cubierto con sangre y heridas desde la cabeza a los pies, con una corona de espinas sobre Su cabeza y llevando la cruz sobre Sus hombros. Jesús tropezaba mientras María lo seguía, rezando en silencio. Sin abandonarlo.

Reflexión: Querida Madre, ayúdanos a llevar nuestro sufrimiento y dolor con valor y amor. Así que glorifiquemos a nuestro Dios. Madre, por favor enséñanos sufrir sin protestar.

Piadosísima Madre, recuérdanos siempre los Dolores de tu Hijo, Jesús.

Padre Nuestro, Ave María (siete veces)

El Rosario de los Siete Dolores empieza con una ferviente contrición y el Ave María tres veces en honor de las lagrimas de nuestra Señora de los Dolores.

Primer Dolor de María

La Profecía de Simón: Lucas 2:29-35

San Jose y la Santísima Virgen llevaron a Jesús al templo en Jerusalén como se acostumbraba llevar a los niños a los cuarenta días de nacidos para ser presentados a Dios. Ahí el profeta que había estado esperando la llegada del Mesías sostuvo al niño en sus brazos y el Espíritu Santo llenó su corazón. Simón reconoció a Jesús como el Salvador prometido y dijo “Ahora maestro, puedes dejar a tu siervo ir en paz, porque mis ojos han visto la salvación...” Después miro a María y dijo: “He aquí que este niño es destinado para la ruina y resurrección de muchos en Israel, y será un signo de contradicción y a ti una espada te atravesara para que los pensamientos de muchos sean revelados.” Nuestra Santísima Madre entendió y aceptó esta profecía, porque ella supo lo que estaba escrito en las sagradas escrituras, específicamente en el libro de Isaías, sobre los sufrimientos del Salvador. Cada vez que veía a Jesús, recordaba Su sufrimiento, y Su sufrimiento se convirtió en su sufrimiento.

Reflexión: Amorosa Madre, tu sufriste por nosotros y por nuestros pecados. Enséñanos a sufrir contigo y a aceptar todos los dolores y sufrimientos que Dios considere necesario mandarnos. Une mis dolores y sufrimientos a los tuyos y a los de Nuestro Señor Jesucristo.

Piadosísima Madre, recuérdanos siempre los Dolores de tu Hijo, Jesús.

Padre Nuestro, Ave María (siete veces)

Segundo Dolor de María

La Huida a Egipto: Mateo 2:13

Habiendo escuchado que el muy esperado Mesías había nacido, Herodes torpemente temía que El le arrebatara su reino. Herodes espero noticias de los Reyes Magos para saber en donde había nacido el Rey, y planeo quitarle la vida. Cuando se dio cuenta que había sido engañado, ordeno que todos los varones infantes en los alrededores de Belén fueran asesinados. Entonces un ángel se apareció en sueños a Jose y le dijo: “Levántate, y toma el niño y su Madre, y vete a Egipto”

Tan pronto como Jesús es nace, es perseguido. María se dio cuenta que la profecía de Simón acerca de su Hijo empezaba a cumplirse. Cuanta angustia debió causarle a ella el saber del exilio. Es fácil imaginar cuando debe de haber sufrido ella al hacer este viaje. La distancia a Egipto era considerable: trescientas millas, que requería un viaje de hasta treinta días. Nuestra Señora viajo en un burro con Jesús en sus brazos mientras San Jose viajaba a su lado. El camino era rudo y desconocido para ellos. Donde dormirían, comerían y lavarían y limpiarían a el en tal viaje, especialmente al cruzar el desierto?

Reflexión: El pensar en la Sagrada Familia viajando a Egipto nos ensena a abrazar con amor nuestros problemas, angustias y tribulaciones. Querida Madre, ayudanos a aceptar las pruebas sin quejarnos para que podamos dar gloria a Dios.

Piadosísima Madre, recuérdanos siempre los Dolores de tu Hijo, Jesús.

Padre Nuestro, Ave María (siete veces)

Tercer Dolor de Maria

El Niño perdido y hallado en el Templo

Lucas 2:41-46

“Cada año sus padres iban a Jerusalén a las fiestas de Pascuas, y cuando Jesús tenia doce años, fueron allá según las costumbres del festival. Después de haber cumplido sus días, al estar regresando, el niño Jesús se quedo en Jerusalén, pero sus papas no lo supieron. Pensando que se encontraba en la caravana, viajaron por todo un día y lo buscaron entre sus familiares y amigos, pero al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén para buscarlo.”

Puedes imaginar la ansiedad que el corazón roto de esta Madre habrá sentido durante esos tres días al buscar a su Hijo? Alguna vez has llevado a tu hijo a la tienda y en el momento que te volteas ya no lo encuentras? Entonces puedes tener idea del extremo pánico al que fue sometida Nuestra Madre Santísima cuando esto duro por tres días.

Reflexión: Maria lloro por la perdida de su Hijo amado. Todos los pecadores debemos lamentarnos por perder la visión de Jesus en nuestras vida. Este es el resultado del pecado, separandonos el alma de Dios. En este dolor de Maria sirve como consuelo a las almas desoladas que ya no mas disfrutaban de la dulce presencia de Nuestro Senor. Cuando te sientas consumido de dolor, toma en cuenta el profundo dolor de Nuestra Madre. Ella reunirá nuestros sufrimientos y otorgarlos a Jesus quien en retorno nos dara paz.

Piadosísima Madre, recuérdanos siempre los Dolores de tu Hijo, Jesús.

Padre Nuestro, Ave María (siete veces)